

SEMINARIO DE METAFÍSICA – 2023 **Las raíces espirituales de la razón, la ley y el derecho-** La teoría del espíritu y sus falsificaciones – Acta N° 24

Instituto de Estudios Filosóficos
“Santo Tomás de Aquino”
BUENOS AIRES – REPÚBLICA ARGENTINA

Reunión N° 24

Clase (21-9-2023) a cargo del Director, Prof. Dr. Félix Adolfo Lamas – Acta a cargo del Doctorando Ignacio Gallo

Asistentes presenciales: José Richards.

Presentes virtualmente: Juan Manuel Paniagua, Guillermo Garcia, Daniel Alioto, Sergio Tapia, Cristian Davis, Juan B. Thorne, Lucila Adriana Bossini, Belén Masci, Daniel Herrera, Carlos Barbé, Jesús Hernández, Ignacio Gallo, César Magalanes, Bernardo Brandao, Carlos Arrossi.

Exposición del Director del Seminario Prof. Dr. Félix Lamas

La defectividad de la libertad

El tema de la defectividad no es solo el tema del mal o del mal moral. Aquí tiene que haber una dimensión metafísica vinculada con la propia naturaleza del espíritu.

Si yo digo de algo que existe que es un acto puro que no tiene límites es decir que no es finito, que es puro ser subsistente, no hay posibilidad de defección porque entendemos por defección una *privatio*, una privación de perfección operativa. Privación es la ausencia de algo que debiera estar para la perfección de algo. Operativa es que esa defección, es privación en la actuación de un ente a través de sus facultades operativas; que son sus sentidos, sus apetitos, la razón, la voluntad. Ejercicio de aquellas facultades que me conducen a la entelequia con lo que en definitiva hablamos de todas las facultades ejecutivas como los miembros y músculos.

La raíz del pecado no está en la materia sino que está en la libertad de la creatura espiritual.

En el caso de Dios no hay posibilidad de privación porque no hay ni espacio ni límite en el ser y es acto puro entonces no hay una potencia pasiva. La única potencia que hay en Dios es la potencia activa. Entonces dejemos a Dios de lado y concentrémonos en las otras creaturas espirituales, que es donde nos interesa y nos duele.

Una criatura espiritual puramente espiritual como un ángel que es casi un acto puro, uno diría una criatura tan perfecta es indefectible. Y sin embargo la revelación nos muestra que algunas de ellas fueron defectibles a tal punto que pecaron, que se equivocaron y ahí está para nosotros la pregunta, porque la respuesta nos ayudará a entender la razón de nuestra propia defectividad. Si los ángeles son defectivos y pueden pecar, cuanto más los hombres. Y la cuestión es saber que es lo que hace posible la defectividad de un ángel que es un ente espiritual que no tiene materia y que es traslúcida a sí misma, es decir tiene conciencia reflexiva perfecta e inmediata de él. Considerar esto es lo más difícil.

Uno se puede preguntar por qué razón Dios no creó entes espirituales que no pudieran pecar y la respuesta es que Dios quiso una cosa mejor. Dios quiso una cosa mejor, quiso un ser espiritual que quisiera ser su amigo, que quisiera participar de su plenitud y de su felicidad. Y eso supone que esta criatura espiritual quiera elegirlo a Dios, quiera ser su amigo, acepte la donación que le hace Dios de la amistad, de la gracia etc,. Porque sino sería crearlo en la gloria sin haber hecho ningún acto de quererlo, sería crear un monstruo un mamarracho en estado de beatitud, pero eso corresponde a su apetito espiritual y su voluntad, y si no lo ha elegido, o querido, esto no le viene de afuera. Y lo entendemos mejor si pensamos que Dios nos ofrece que queramos ser su amigo. Esa amistad con Dios, es la perfección de todo ente espiritual. La amistad entendiéndola como el amor social ligante, uniente con el bien absoluto, eso es la visión beatífica la perfección de toda criatura. Por eso dentro de las cosas humanas, la cosa más alta que hay es la amistad, y dentro de la amistad la amistad patriótica. Entonces, Dios quiere crear algo que sea muy perfecto y le quiere donar a sí mismo. Para eso esta criatura espiritual tienen que quererlo, aceptar el ofrecimiento. Esto es en el orden natural, pero si lo traslado al orden de la gracia es más fácil todavía. Dios me da un flor de regalo que no estaba previsto en la naturaleza, me regala la participación en su vida íntima, en su vida trinitaria. Dios nos está ofreciendo mediante la gracia participar de su divinidad, participar de su propia naturaleza trinitaria. Eso es una donación. La gracia es un don. Enteramente gratuito, que tiene que ser aceptado, tiene que ser acogido, elegido, y tiene que ser querido libremente. Pero también en el orden natural. Esto explica que Dios no haya creado a los seres espirituales ya en visión beatífica. Lo cual por otra parte sería porco coherente con la naturaleza espiritual misma, porque ésta implica la libertad, y la libertad de una naturaleza espiritual finita serpa siempre una libertad finita y es la

finitud de esa libertad lo que exige que esta creatura espiritual realice algunos actos de elección para llegar a su entelequia que es la amistad con Dios. Desde el punto de vista natural, si Dios crea un espíritu lo crea libre, porque si no sería un autómeta.

La perfección, la entelequia tiene que quererse y eso es libertad. Esto es pre cristiano y es el substrato teórico metafísico de la revelación de Dios y fue entendido en el mundo griego y no fue entendida por el mundo judío.

La finitud del ente espiritual parece ser la explicación de la posibilidad de una defectividad operativa, porque la finitud es límite y es un límite que pone una distancia a su entelequia. Esto es vital, el ángel en tanto es persona, en tanto es libre, en tanto es espíritu, tiene una entelequia que para realizar necesita de su actividad, entonces es precisamente en esta necesidad de su propio acto donde radica su posibilidad de defeción. Desde el punto de vista psicológico, lo más próximo al ángel es el ángel mismo por su transparencia. Por lo tanto, Dios no es tan inmediatamente presente al ángel como él a sí mismo. La aceptación de Dios como más que yo supone ese acto de voluntad y de elección, y muy probablemente ese primer acto lo ha dado cualquier ángel, el problema viene después.

Volviendo al tema del hombre, tenemos mucha experiencia negativa de la defectividad humana, y las civilizaciones ha creado muletas, carriles para que se mantenga derecha esa actividad del hombre, son las leyes, las instituciones, los consejos, las amistades. Eso forma parte de nuestra experiencia que en el hombre la defectividad no es sólo una cuestión moral y jurídica, puede haber defectividad operativa en cosas que moralmente no son malas. Si bien es cierto que sostiene el tomismo que no hay en lo concreto actos indiferentes, que en los actos concretos o son buenos o malos por sus circunstancias y por su especie.

Hay que hacer una especificación de la defectividad moral y jurídica de la defectividad en la vida técnica que son las equivocaciones.

La raíz de la defectividad operativa del hombre; ¿se trata solo de la defectividad de la libertad, se trata a caso de la defectividad de la razón? ¿Como funciona esto?

La razón conoce el bien y la voluntad tiende a él. Si la voluntad entra en juego para que no me equivoque tal vez no me equivoque, pero el error o la equivocación en el

conocimiento puede ser teórico o práctico no culpable. Los juristas y moralistas sabemos que hay errores que son excusables y errores que no. Pero aún los excusables hay que analizarlos con más precisión. El acto de conocimiento erróneo no se da respecto de una cosa evidente. Si algo es evidente el conocimiento será verdadero, tendrá certeza, ahora cuando el conocimiento no es evidente por qué lo acepto, por qué yo asumo como verdadero un conocimiento que no es evidente para mí. Que es lo que me hace aceptar este conocimiento como verdadero cuando no es evidente para mí. Es la voluntad. Todo error presupone más lejos, más cerca un acto de la voluntad. Un consentimiento de la voluntad, porque la inteligencia adhiere naturalmente a la verdad evidente pero si no hay verdad evidente la inteligencia opera bajo el imperio de la voluntad. De ahí que los errores puedan ser excusables desde el punto de vista jurídico o moral pero alguna responsabilidad siempre hay en el sujeto por cuanto se inclinó hacia algo sin tener certeza. Tal vez lo prudente hubiese sido mantenerse.

La prudencia intelectual existe y es cuando un científico antes de anunciar un descubrimiento lo prueba y comprueba.

La raíz de la defectividad no me basta. Esto quiere decir que la raíz de la defectividad debe estar en otra parte o también en otra parte y esta es la voluntad, y como hemos dicho más de una vez, la libertad no es una cosa sólo de la voluntad, al menos para Aristóteles, la libertad es una síntesis de razón y voluntad, por eso se dice *voluntas ut ratio*. La elección es un juicio que corta la voluntad para que la inteligencia no realice una deliberación infinita. Sino es imposible entender la elección. Porque la razón muestra el bien y la voluntad lo quiere pero también la inteligencia muestra el bien que quiere la voluntad.

En el hombre tenemos una dificultad específica porque no es espíritu puro y en el hombre se verifica la encarnación del espíritu, de tal manera que las facultades espirituales del hombre que son la inteligencia o razón y voluntad, de alguna manera están gobernadas o estructuradas por principios pero de otra parte al estar encarnadas en un animal apto para la racionalidad y la libertad, un animal específicamente distinto pero animal, tenemos entonces que la determinación de los actos de estas facultades no se agotan en los principios. Aquí está el problema. La voluntad *voluntas ut naturas* tiende hacia el bien en universal y hacia la felicidad como perfección de la propia naturaleza, pero da ahí para abajo, no hay nada que mueva necesariamente a la voluntad, y en el caso de la inteligencia, la evidencia de los principios se da al nivel de

los principios pero inmediatamente después la inteligencia se convierte en razón discursiva en composición con la experiencia y en la experiencia entran ya las funciones animales y biológicas del hombre. La experiencia humana es experiencia sensible y el objeto natural del conocimiento humano es la substancia natural, la substancia sensible entonces nosotros tenemos nuestra voluntad y nuestra inteligencia inmediatamente conformada por los principios pero por otra parte entran en composición de la biología animal que opera como soporte material y esa es otra fuente de problemas, porque siendo el hombre un individuo animal no solamente tiene que tener conocimiento sino también tendencias instintiva apetitos sensibles, pasiones, sentimientos y todos estos son factores que de alguna manera convergen en la determinación del acto libre e incluso del conocimiento muchas veces. Entonces nos preguntamos cual es la causa del error -ya viendo al hombre como espíritu encarnado-, y si hacemos un análisis introspectivo honesto, vamos a encontrar que es muy difícil enumerar las causas del error sea este error cognoscitivo o de la voluntad, sea en materia de imputación moral y jurídica o sea en materia de la vida cotidiana.

Podemos ir despejando capítulos de causas. Por ejemplo. Los apetitos sensibles ¿pueden mover a la voluntad? Si fuera así entonces tendríamos una causa inequívoca del mal de la voluntad cuando el apetito sensible mueve a la voluntad hacia algo que no le es conveniente. Pero no, el apetito sensible influye en la voluntad, Santiago Ramírez dice que el movimiento del apetito lo que hace es presentar el objeto a la razón, es decir a la conciencia. En otras palabras el apetito no mueve a la voluntad pero colorea el objeto que se le presenta a la razón como apetecible. La razón no puede juzgar un objeto apetecible si no es por la voluntad o por el apetito, el intelecto no es apetito. Entonces la pasión o el movimiento del apetito sensible puede influir para que el objeto aparezca ya como una versión apetecible para la razón. Esto ante la voluntad, pero ésta sigue siendo dueña del acto siempre. Un hombre sediento puede no beber, o hacer ayuno 40 días, y decide no comer. Nuestra vida cotidiana, como cuando suena el despertador y nos queremos quedar pero saltamos de la cama. Este ida y vuelta de las funciones espirituales y las funciones sensibles en el hombre. Ahora cuando el objeto es apropiado por la voluntad ... en el hombre y su conducta en la página 24 se habla de los fenómenos de la imputación. Dice Aristóteles, dentro de su explicación del acto voluntario 1113b *“el hombre es principio y progenitor de sus acciones como de sus hijos”* las acciones le pertenecen al hombre como si fuesen sus hijos, ya que las

acciones no tienen realidad sino por la generación del hombre. *“si eso es claro y no podemos remontarnos a otros principios de los que están en nosotros. dependerán de nosotros y serán voluntarios”* Acá A pone tres condiciones de la imputación, que equivale que un determinado acto y sus efectos se diga que es mío se me atribuya y por lo tanto se me atribuya responsabilidad; 1) que haya una relación de causalidad entre el sujeto del ato y el acto. Acá aparece la posibilidad de distinguir entre acto interior y acto exterior donde en éste último la causalidad ya es física; 2) autoría, que es el entendimiento de que el acto es propio. Que es mi acto. Soy el sujeto autor del acto que supone la conciencia y el 3) elemento es que el acto sea voluntario que es más que la mera autoría, la voluntariedad es querer el acto como propio y como tanto tenerlo en la fila de los actos de mi vida. Y ahí aparecen dos factores externos que son el fin último y la ley que serán los factores y criterios para juzgar el acto.

Acá vemos cómo a pesar de que el espíritu está encarnado gobierna este sujeto físico animal etc. Teniendo esto más o menos claro podemos preguntarnos donde está la raíz de la defectividad. La primera respuesta podría dárnosla en bandeja Parménides que decía que todo conociendo sensible es falso porque es aparente. Pero aunque sea una tesis exagerada hay algo que podemos asumir como interesante que es la distinción entre apariencia y verdad efectiva.

Si pensamos en los actos voluntarios aquí se habla de bien real y bien aparente. Entonces tenemos una pista. La apariencia puede ser una causa del error por ejemplo si estoy cazando y creo que veo un lobo y le pego al perro de mi vecino. Hay miles de ejemplos. Otro ejemplo es vincular a belleza externa de n objeto con la bondad intrínseca. La belleza es la lucides de la forma pero en las personas a veces la belleza física no se corresponde con la bondad moral del sujeto, de hecho no tienen nada que ver y sin embargo es innegable que los hombres de alguna manera se dejan influir con la belleza como apariencia de bien. Aristóteles decía esto. Si uno se encuentra con una persona muy fea y que tartamudea y otra persona hermosa y simpática con quien prefieres estar. Después resulta que esta persona es mala. Entonces hay muchos factores que condicionan la apariencia. La apariencia puede ser buscada por hombre que quieren engañar a otros.

Cuando las facultades superiores más se alejan de los principios mayor oportunidad de confundir apariencia y realidad, de modo que la perspectiva del espíritu me daba ya explicación de la defectividad humana. El ángel es defectivo hasta que llega a la gloria y

cuando el hombre con la gracia de Dios llegue a la gloria tampoco podrá pecar más. En él mientras tanto tenemos una fuente muy grande de raíces para la defectividad. La elección en este estado de la vida es siempre acerca de lo contingente sea en el orden del conocimiento como en el orden real de ahí la necesidad de los auxilios, la ciencia, la técnica, las leyes las instituciones.

A preguntas de Richards.

Un mito habla de la degradación de la vida del hombre y su analogía con el pecado original es importante. Hasta A dice en la metafísica, que los antiguos hacían mención a alguna revelación que Dios les hubiera hecho a los hombres y eso con el tiempo se fue perdiendo y contaminando pero algo de eso pudo haber llegado y esa tradición de los antiguos considera que tienen un fondo verdadero.

El hombre que ha sido creado de oro, naturalmente perfecto y se haya convertido en esta porquería, es interesante, los mitos platónicos y su función que cumplen incluso en la política. Puede haber un libro de Pieper que habla de los mitos platónicos.